

# Ponches, llamas y el Salar de Uyuni

Por **Eva Lopez Mellada** y **Aline Bartchat**, alemanas



*El viaje de estas dos amigas comenzó en San Pedro, en pleno Desierto de Atacama, pequeño localidad que vive de sus restaurantes, bares, artículos artesanales y de sus 42 agencias de viajes. Pero la verdadera aventura se inició en el Salar de Uyuni, en Bolivia, uno de los más grandes del mundo y que posee casi 12.000 kms<sup>2</sup>. Aquí hay muchas cosas y lugares para visitar, pero principalmente es sal, mucha sal...*

**S**an Pedro de Atacama fue un lugar totalmente inesperado. Las casas son blancas, al igual que la iglesia en el centro del pueblo, mientras que sus calles son totalmente de tierra. Todo muy sencillo, pero sorprendentemente maravilloso. El silencio reinante en el lugar es perfecto para descansar y para sentirse muy equilibrado.

Fuimos al desierto a practicar “sandboarding”, algo que no funcionó muy bien, pero fue divertido. Nadie sabía cómo funcionaba. Nos entregaron cera para untarla sobre la parte trasera de la tabla y así tener menor resistencia contra la arena. Seguimos las instrucciones y subimos al cerro, ¡pero no conseguimos bajar! Así que pasamos una tarde entera sin poder esquiar. Fue muy chistoso por tantos intentos que hicimos.

Hacer un tour por este lugar es muy recomendable. Se puede recorrer el Valle de la Muerte y después contemplar la puesta del sol encima de una duna en el Valle de la Luna. Es muy “romántico” e increíble, ya que a cada minuto del

atardecer cambian los colores del valle y su naturaleza. De noche se puede contemplar un millar de estrellas por el efecto de la soledad existente.

## **Bolivia**

Pero lo mejor de la travesía fue nuestro viaje al salar de Uyuni, por un período de tres días. Viajamos en un vehículo todoterreno, por un camino completamente de tierra, con el cual pasamos por la pequeña

“EL PAISAJE ES REALMENTE MARAVILLOSO E INOLVIDABLE Y LA SOLEDAD EN EL ALTIPLANO, INCREÍBLE”

frontera de Bolivia, ubicada a una altura de 4.500 metros en el altiplano.

Lo primero que visitamos fue la Reserva Nacional Fauna, donde estuvimos en Laguna Blanca y Laguna Verde, además de ver las piedras del Desierto Dalí. Esta formación rocosa recuerda a los cuadros surrealistas del artista. Luego nos bañamos en aguas

Notas:



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!

termales, cuando había cero grados de temperatura en el ambiente. Antes de llegar a nuestro albergue, vimos Laguna Colorada, donde había flamencos y géiseres.

El paisaje es realmente maravilloso e inolvidable y la soledad en el altiplano, increíble. En esta “casa”, no contábamos con el estándar habitual: no había baño, ni agua fría, mucho menos caliente. Además, en la noche pasamos un frío tremendo, ya que la temperatura puede bajar hasta los 15 grados bajo cero.

### Pequeño accidente 1

Al segundo día vimos vicuñas, zorros del desierto, llamas y otros animales, pero el espectáculo del día fue la avería del vehículo en la mitad del salar. Las ruedas traseras se quedaron atascadas en el barro debajo de la sal. Intentamos todos juntos sacar el 4x4, mientras tanto atardecía y comenzaba a hacer frío.

Al principio nos reímos mucho sobre nuestra situación, pero al no conseguir sacar el coche de allí, la situación se complicó. Incluso, el guía nos envió directo al “Hotel de sal”, nuestro segundo albergue de esta travesía.

Dijo que solo estábamos a 10 minutos de distancia y que en la siguiente curva “se debería ver el hostel”. Pero tardamos más de 2 horas. Se hizo de noche, teníamos frío y hambre cuando por fin llegamos al refugio.

Avisamos a los otros guías para que recogieran el vehículo. Finalmente, los tres 4x4 se quedaron atascados en el salar hasta la madrugada, mientras tanto nosotras estábamos en el hostel sin mochila, sin saco de dormir ni más ropa. Dormimos juntas en una cama para no pasar mucho frío.

### El salar

Al día siguiente paseamos por el salar de Uyuni. Alrededor de nosotras no había nada, solamente sal, sal, y más sal. Una leyenda cuenta que en este lugar se puede observar la curvatura de la tierra y también se pueden tomar muchas fotografías divertidas, ya que la perspectiva no existe.

Después de horas de sal blanca, de repente pudimos ver a lo lejos un contorno. De cerca vimos la Isla de los Pescadores, un sitio lleno de cactus gigantes, única especie vegetal en miles de kilómetros cuadrados.

En nuestro último tramo pasamos por un museo de sal, donde observamos cómo se hacen los bloques de este compuesto químico y donde nos contaron la historia sobre la superficie del salar de Uyuni: es la misma sal que se aglomera en exágonos.

Nuestra última parada fue en un cementerio de trenes, cerca de Pulacaya, donde pudimos ver ferrocarriles con más de 100 años de antigüedad. Las máquinas y vías estaban tiradas por todos lados. Nos bajamos y tomamos muchas fotos, ya que nunca habíamos escuchado algo sobre esto. No solo las vimos por fuera, sino que también nos montamos en algunas de ellas y las exploramos por dentro.

En total fueron tres días increíbles, con tantos paisajes diferentes y miles de impresiones y tan poco espacio y tiempo. Inolvidable para nosotras.



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!